TRIBUNA CULTURAL: ARTISTAS NAVARROS OLVIDADOS El autor rescata la figura de José Abad Azpilicueta, un destacado pintor nacido en Marcilla pero asentado en Madrid desde muy joven

El acuarelista Azpilicueta

José Mª Muruzábal

ENTRO de la generación de artistas navarros que nacen inmediatamente antes de la Guerra Civil es necesario reivindicar el nombre de un acuarelista de excepción, natural de Marcilla y que en Navarra es prácticamente desconocido. Se trata de José Abad Azpilicueta que utilizó como nombre artístico su segundo apellido, Azpilicueta. Sin duda alguna se trata de uno de los más destacados acuarelistas españoles de la segunda mitad del siglo XX. La razón de su olvido en esta comunidad estriba en el hecho de que muy pronto se asentó en Madrid y su relación con su tierra natal fue más bien escasa. No obstante, la calidad de su obra artística y su origen navarro hacen necesario un reconocimiento más profundo en la Comunidad foral.

Su periplo humano

José Abad Azpilicueta nace en Marcilla el 26 de julio de 1930. Pasó su infancia en su lugar de origen aunque al finalizar la guerra civil su familia se trasladó, por motivos laborales, a Madrid. En 1940 lo tenemos ya domiciliado en Madrid, donde pasará el resto de su vida. Cursa estudios en el colegio público Menéndez Pelayo en donde destaca pronto en dibujo, demostrando unos dones innatos. La familia, que tenía tres hijos llamados Jesús, José y Fernando, se asienta en el Barrio de Delicias, cerca de la estación, en la actual calle Rafael Riego. Tras estudiar Delineación, en 1945 entró a trabajar al Banco Mercantil Industrial en donde desarrolló su labor profesional. Contrajo matrimonio con Mª Carmen Díaz Mora. Su aprendizaje en el mundo del arte lo canalizó a través de la Agrupación Española de Acuarelistas, entidad fundada en Madrid en 1943. Azpilicueta ingresó en ella en 1954, teniendo como maestros a Valenciano, Hernáez y Vilarroig y destacando desde el principio como un gran dibujante. En los años 60 llegó a ser profesor en la Agrupación de Acuarelistas. Sus alumnos recuerdan de él su gran humanidad, el hecho de ser un trasmisor fácil y su capacidad de emocionar y de transmitir sentimiento por el arte. En los años 60 y 70 recorrió con sus acuarelas muchos y variados lugares de la geografía española, junto a compañeros y amigos.

Su primera aparición pública en Navarra fue con motivo de una exposición que celebró en la Sala García Castañón de la CAMP, entre el 11 y 20 de mayo de 1968. Existe un catálogo de dicha exposición, que adjunta en portada una de sus acuarelas y el listado de las obras expuestas, 58 en total. Por el mismo sabemos que expuso cinco obras con temática navarra, de Pamplona y Estella, junto a otras de muchos lugares y rincones de España. Sería ésta su



Una acuarela de Azpilicueta.

primera exposición en su tierra natal. Posteriormente tenemos registrada una segunda exposición, póstuma por cuanto se celebró tras la muerte del artista. Tuvo lugar en la misma sala de exposiciones de la CAMP, del 6 al 25 de octubre de 1988. De la misma se editó un catálogo, con reproducciones de algunas de sus obras y textos de Agustín Romo y Edmundo Lloret.

Azpilicueta seguiría en adelante con sus labores habituales, su trabajo, sus acuarelas y su familia. Continuó, hasta bien entrada la década de los ochenta, recorriendo incansablemente los paisajes españoles, buscando rincones y motivos estéticos que plasmar en sus realizaciones. No obstante, su fructífera carrera se cortó tempranamente por su fallecimiento en 1985. A partir de ese momento queda por recordar la exposición de homenaje que le

preparó la CAN en la Sala Juan Bravo de Madrid, entre abril y mayo de 2001. Un cuidado catálogo, con multitud de reproducciones y con textos de Agustín Romo, Pedro Vilarroig y Gregorio Díaz Ereño sirvió para ilustrar la muestra.

Su labor obra artística La obra de Azpilicueta habla de un acuarelista nato, especialmente dotado para esta técnica y que fue además un gran observador de la naturaleza. Esto le permitió lograr realizaciones paisajísticas de enorme mérito. Su maestro Pedro Vilarroig habla así de Azpilicueta en el catálogo del año 2001: "Su toque personal consistía en envolver el tema tratado en una atmósfera de tonos suavemente dorados que daban al mismo la impresión de obra madura y en su punto". Y esta es evidentemente una de las grandes características de su producción, la de obras maduras, definitivas, perfectamente acabadas, en plenitud. Cuando uno contempla las acuarelas de Azpilicueta enseguida se percata que está ante obras frescas, ejecutadas con indudable maestría, que transmiten una visión clara y nítida de lo allí plasmado. Esas obras tienen contrastes, encuadres perfectamente conseguidos, espontaneidad en la ejecución, transparencias y veladuras. Son, en definitiva, acuarelas vivas y plenas, que nos hablan de que están realizadas por un excelente maestro en esta dis-

Podemos indicar algunas de las características esenciales del arte de Azpilicueta: su capacidad para captar los ambientes de esos rincones rurales, de esas orillas de ríos plenos de vegetación, de esos bodegones cercanos e intimistas; la utilización del color que resulta variado y contrastado. Parece gustar preferentemente de tonos suaves y moderados. Y por supuesto, la captación de la luminosidad que resulta algo vital en estas obras. Dentro de la temática existente en sus obras, que es enormemente variada, podemos quizás destacar los siguientes apartados temáticos como los más característicos dentro de su producción: orillas de ríos, con representaciones magníficas de los contrastes ente el agua, con sus reflejos y transparencias y la frondosidad de la vegetación de las veredas circundantes; paisajes de arboledas, con escenas preferentemente otoñales que acaban siendo una sinfonía de colores, mezclando árboles, ramas, hojas y demás elementos característicos de esos lugares; rincones rurales, quizás lo más abundante dentro de su producción, con ambientes rurales, intimistas, que transmiten hondura, soledad y serenidad y en los cuales la representación humana es meramente anecdótica; bodegones, construidos con diversos elementos, tal como ramos de flores, frutas, diversos vegetales, etc. en los que acaba jugando con contrastes, con luces y sombras, con tonos diversos.

José Mª Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro.